

PEDRO, EL ACRÓBATA Y ASTRONAUTA

Me llamo Pedro.

Mis padres me llaman “El Trasto” porque de pequeño era muy travieso.

Esta primavera fui al mar con mi madrina.

Yo prefería ir a la nieve para estrenar mi trineo nuevo y practicar unos saltos tremendos.

Mi madrina, que se llama Trini, y yo nos sentamos bajo una sombrilla de trapo viejo.

Observamos el agua transparente mientras comíamos almendras y brevas frescas.

Bebimos un refresco muy frío.

De repente...

Pasó un acróbata con una estrella en la frente.

Estaba subido en un potro y hacía “la cabra”.

Un grupo de personas aplaudió bruscamente y le dieron una propina.

Un fotógrafo con una camiseta tremendamente gris, le siguió hasta un cruce porque creía que era un ladrón disfrazado.

Fue un error muy grave creer que era un ladrón.

Se comprobó que trabajaba como acróbata en el circo ambulante.

Aprendió a realizar acrobacias con habilidad debajo de un fresno muy viejo y con un tronco muy grande.

El fotógrafo pidió disculpas.

Pasaron la tarde jugando al ajedrez. Tenían un cronómetro en la mano.

Se despidieron con lágrimas en los ojos y se escribieron la dirección con un bolígrafo.

Anocheceía...

Yo quería abandonar el mar porque podían aparecer culebras.

La madrina me tranquilizó diciéndome que en el mar no hay culebras.

Recogí la sombrilla y me tropecé. Me dolió y lloré.

Por la noche...

Mi madrina me prohibió leer en la cama un cuento de dragones.

Me lo había prestado mi maestro Prudencio.